



Por Diácono José M. Santos

Misericordia (I)

Al comenzar un nuevo año, siempre tenemos nuevas expectativas, un gran deseo de que las cosas salgan mejor que lo anterior, que podamos crecer hacia una vida mejor, que vivamos en paz, que reine la armonía entre todos los seres humanos, que la familia esté más unida, que se respete al prójimo y que reine la alegría sana en todos los ambientes.

Para alcanzar todas nuestras expectativas y las expectativas de los demás, Dios por medio de la Iglesia, en la persona del Papa Francisco ha convocado al mundo entero a un año de reflexión, decisión y práctica sobre LA MISERICORDIA. Todo es posible para el que cree que Dios lo puede hacer, lo ha estado haciendo, lo está haciendo, y seguirá teniendo misericordia. Si tú quieres, él quiere; atrévete y verás al Señor de la historia actuar en tu vida.

Cuando el arcángel Gabriel hablaba con la Virgen María, sobre la encarnación del Hijo de Dios en su vientre, ella preguntaba: “¿Como va a ser eso, si yo no he vivido con ningún hombre?” el arcángel Gabriel contestó: “Para Dios nada es imposible”. Si tú crees que Dios lo puede hacer, él tendrá misericordia de ti; como la tubo de mí, cuando yo andaba descarriado en el mundo de pecado haciendo mi voluntad. Jesús me llamó por mi nombre, respondí a su llamado, y ya hace 27 años que estoy tratando de hacer su voluntad aquí en la tierra, es mi deseo, que se me abra la puerta del cielo por su misericordia el día que me toque despedirme de éste mundo.

Yo estoy seguro que por mis pecados, no merezco nada bueno, sólo la pena del infierno, pero mi esperanza está puesta en el Padre de la Misericordia. Dice el Evangelio de San Lucas: “Un hombre tenía dos hijos, el más joven le dijo a su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca. Entonces el padre repartió los bienes entre ellos... el hijo menor vendió la propiedad, se marchó, derrochó llevando una vida desenfadada... se le acabó el dinero y la pasó muy mal... hasta trabajar cuidando cerdos con mucha hambre... Al fin se puso a pensar: ¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! **REGRESARÉ A CASA DE MI PADRE, Y LE DIRÉ: PADRE MÍO. HE PECADO CONTRA DIOS Y CONTRA TÍ;** ya no merezco llamarme tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores. Así que se puso en camino y regresó a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión (Misericordia) de él. Corrió a su encuentro y lo recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: Padre mío, he pecado contra Dios y contra tí; ya no merezco llamarme tu hijo. Pero el padre ordenó a sus criados: Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo; pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Taigan el becerro más gordo y mátenlo. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta! Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir, se había perdido y lo hemos encontrado.” (Lc 15,11-24)

¡Si en la tierra se pudiera encontrar gente buena como este padre! Eso, es lo que Dios quiere que tú y yo hagamos empezando en este año jubilar de la misericordia; que pongamos en práctica

la misericordia de Dios Padre, que tanto te amó, que entregó a su Santo Hijo Jesús; para que tú y yo siendo pecadores pudieramos por su sacrificio en la cruz, por los méritos de su pasión alcanzáramos misericordia.

Para Dios, no importa tu situación ni tu condición; El es un Dios compasivo y misericordioso, perdona todos los pecados del que reflexiona y se convierte a él de todo corazón, con un corazón constricto y humillado, con el propósito de cambiar para el bien. Siempre podemos ser mejores, hoy debemos comenzar a mejorar nuestra realidad; estamos a tiempo, no deje pasar este año de la misericordia divina sobre la tierra.

Para comprender lo que significa la misericordia; ayuda mucho pensar en esta palabra compuesta. La primera, miseria = sabemos por el diccionario que la miseria es lo malo, lo bajo, los antivalores, la pudredumbre, lo que no sirve. La segunda, cordia = corazón; el corazón ama, se entrega, vela por el otro, se ocupa de lo bueno, busca lo mejor para todos; quien tiene buen corazón, no maltrata, no odia, perdona, sonríe, le gusta lo noble, el orden, lo que ayuda al bien común.

A principio del siglo xx, el Señor se apareció a Sor Faustina y le pidió; que esparciera por el mundo, el rosario de la divina misericordia, o la coronilla de la divina misericordia. Realmente ya se está rezando en muchas partes del mundo. Millones y millones de veces el Señor está escuchando todos los días; “Padre Eterno, por su dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.”

Dios que es amor, es compasión y misericordioso, ¿no va a tener misericordia de tí y del mundo, que ha creado con amor?. “Y vió Dios que todo lo que había hecho era bueno, muy bueno.” (Gn 1). El Señor no desea que se pierda nadie. Sólo se perderá el que no crea en Jesús, el que no crea en la misericordia divina; que es abundante. Por la misericordia de Dios te ruego, no dejes pasar esta oportunidad. El Señor Jesús te espera en el Sacramento de la reconciliación. Jesús está tocando a tu puerta ábrele tu corazón y vivirás para siempre. Amén.